

Jueves 24 de Mayo de 1923

¿HEREJIA?

MI amigo el doctor López que a fuer de mal médico es político, y a fuer de político es incrédulo y aficionado a los estudios bíblicos - todo un manual de lógica radical - ha publicado en "Los Tiempos" un artículo en que acusa de herejía a uno de nuestros redactores por haberse permitido decir que el hombre es susceptible de modificarse.

El doctor López, como su colega el señor Gajardo, ve en esto, además de una contradicción con la Biblia, un serio cargo contra la obra de Dios.

¿Cómo explicarse - dice - que el hombre, la creatura hecha a imagen y semejanza del Supremo Hacedor, sea modificable y perfectible?

¿En qué queda la frase bíblica y "vió Dios que su obra era buena"?

El doctor López cree, pues, que la facultad de modificarse es una imperfección del hombre; yo creo que por el contrario, el hombre es más perfecto porque puede modificarse.

¿Se atreverá alguien a decir que una máquina cualquiera, v.gr., de coser, es más perfecta porque sólo puede hacer una clase de costura? ¿Y si con una modificación hace respuntes, y con otra hilvanes, y con otra limita las imperfecciones de la obra mano, no es acaso muchísimo más perfecta?

Eso mismo es lo que sucede con el hombre.

Tenemos como ejemplo al primer ciudadano de la República, que ya se ha acreditado como gran orador, gran maquinista y gran presentador de boxeadores, ¿sería menos perfecto porque mediante una modificación se tornara también en un gran presidente?

La facultad de cambiar y por lo tanto de progresar, es lo que distingue precisamente al hombre de los animales, y lejos de ser un defecto constituye una cualidad.

No entro a discutir las razones que tuvo en vista el Supremo Hacedor, cuando, una vez terminada su obra, le puso el correspondiente vistado bueno; porque más modesto que algunos críticos que hallan defectuosas las obras que ellos no pueden comprender, me declaro desde luego incapaz de pronunciarme sobre una producción que hasta la fecha no entiendo.

Creo que en este punto me acompañan todos los médicos y psicólogos del orbe, que vienen estudiando el ser humano, desde la más remota antigüedad.

Las escasas modificaciones de detalle que se han propuesto para mejorar el individuo como dotarle de un ojo en el extremo del dedo índice que le permitiera ver en todas direcciones, colocarle la pantorrilla hacia adelante para evitar los puntapiés en las canillas que son los que más duelen, etc., adolecen de serios defectos en la práctica.

De ahí que se imponga la teoría optimista que sostiene que el hombre es lo más perfecto posible, tomando en cuenta el fin para el cual fué creado.

Me observará el doctor López, que esta teoría se parece a la de aquel español, también muy optimista, que decía orgullosamente mostrando a su hijo curcuncho:

-Vamos, el chico tiene esta desgracia; pero no me negarán ustedes que, como jorobadito es lo más perfecto que existe!

La joroba del hombre proviene, según la Biblia, de su primera caída allá en los lejanos tiempos del Paraíso Terrenal; pero, así y todo, con permiso del doctor López, sigue siendo la obra más admirable que tenemos a la vista, especialmente porque lleva, en sí, la facultad de modificarse sin dejar de ser lo que es.

La herejía no es ésta, pues, en sostener, como lo ha hecho nuestro doctor, que el hombre puede mejorar, sino en asegurar que es-

ta posibilidad constituye un defecto.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile